

## **DOSSIER: FORO UNIVERSITARIO DEL BICENTENARIO**



### **El conocimiento y el mercado: un divorcio necesario**

**Graciela Castro<sup>1</sup>**

Recibido: 20/11/2016  
Aceptado: 20/11/2016

#### **Resumen**

El desarrollo de las ciencias sociales está estrechamente vinculado con el devenir de la historia humana la cual no ha estado exenta de injusticias, crisis y luchas de poder.

En la construcción y transferencia de conocimientos científicos las universidades ocupan un espacio central por lo cual no puede soslayarse la responsabilidad de sus actores en tales aspectos.

En la actualidad histórico-política de nuestros días se vuelve necesario repensar la construcción de los conocimientos científicos y el lugar que compete a las universidades como formadoras de ciudadanos críticos y solidarios.

---

<sup>1</sup> Dra. en Psicología. Profesora Titular Efectiva exclusiva. Investigadora en temas sociales.  
FCEJS/UNSL  
Email: [gycastro@unsl.edu.ar](mailto:gycastro@unsl.edu.ar)

## **DOSSIER: FORO UNIVERSITARIO DEL BICENTENARIO**

**Palabras claves:** conocimiento- universidades-mercado-ciudadanos

### **The knowledge and the market: a divorce necessary**

#### **Abstract**

The development of the social sciences is closely linked with the evolution of human history which has not been free of injustice, crises and power struggles. In the construction and transfer of expertise scientific them universities occupy a space central by which not can circumvent is the responsibility of their actors in such aspects. Currently historical and political of our days is again necessary rethink the construction of them knowledge scientific and the place that compete to the universities as forming of citizens critical and solidarity.

**Words key:** knowledge-universidades-mercado-citizens

### **El conocimiento y el mercado: un divorcio necesario**

El desarrollo de las ciencias sociales está estrechamente vinculado a circunstancias del contexto político y social. Para quienes nos hemos formado en alguna de las disciplinas que conforman su entramado epistemológico advertimos, ya sea por lecturas o experiencias propias, aquella ligazón.

Desde las historias que relacionaban, en particular a las ciencias humanas o de salud, con supercherías o intrigas secretas hasta las contemporáneas crisis políticas - de modo más estrecho hacia las ciencias sociales en su totalidad- han condicionado su desarrollo como así también la formación de sus actores: los científicos e investigadores.

La pregunta central sería acerca de las razones de tal condicionamiento. Creo que podríamos coincidir si colocamos como tema central de aquellas ciencias al comportamiento humano, al sujeto y el contexto. ¿En qué radicaría tal centralidad? Como lectora voraz se me ocurre recurrir a un fragmento de la inolvidable novela de Arthur Clarke cuando en la descripción de la odisea espacial refiere que

“El primer hombre verdadero tenía herramientas y armas sólo un poco mejores que las de sus antepasados de un millón de siglos atrás, pero podían usarlas con mucha más habilidad. Y en

## **DOSSIER: FORO UNIVERSITARIO DEL BICENTENARIO**

algún momento de los oscuros milenios pasados habían inventado el instrumento más especial de todos, aun cuando no pudiera ser visto ni tocado. Habían aprendido a hablar, logrando así su primera gran victoria sobre el Tiempo. (...) A diferencia de los animales, que conocían sólo el presente el Hombre había adquirido un pasado, y estaba comenzando a andar a tientas hacia un futuro” (1998; pág. 54 y 55).

Pero la posibilidad del habla por sí sola quedaría reducida en su significación si no incorporamos el qué decir, a quién decir y en qué contexto. Vaya si sabremos en nuestros tiempos como se ha llegado a banalizar la palabra y también distorsionar sus significados. Entonces, uniendo el Hombre, el habla, el Tiempo, el Contexto y cada congénere con quien interactuamos, lo aparentemente sencillo o naif puede tornarse complejo, fatalmente atrapante o peligroso. Y allí vienen las ciencias sociales buscando explicaciones de sus causas y proyectando caminos futuros de desarrollo social. En ese transitar en búsqueda de respuestas el conocimiento ocupa un papel central. Sin embargo éste no se trata de una simple acumulación de informaciones. Hay vínculos, construcciones y una vez más el contexto se asoma condicionando su construcción, sus actores y su sentido. La referencia al contexto supera la mera referencia al espacio geográfico. Para abordar su tratamiento es preciso tener en cuenta los aspectos históricos, sociales, políticos y hasta simbólicos.

### **Las ciencias sociales frente a desafíos y encrucijadas**

La construcción del conocimiento en las ciencias sociales ha estado atravesada por una fuerte impronta del eurocentrismo. Ello implica -según afirma Mejía Navarrete (2008)-

*“comprender la realidad de América Latina según las características y desarrollo particular de Europa. Se explica la realidad de nuestro continente a partir de categorías que fueron elaboradas para dar cuenta el mundo europeo, concepción que se transforma en una visión de alcance y validez universal. Es una perspectiva del conocimiento que se elabora desde el siglo XVI sobre los fundamentos de la colonización mundial”.*

En las últimas décadas algunos reconocidos científicos han propuesto revisar aquella perspectiva epistemológica. Entre ellos es importante señalar los estudios de Aníbal Quijano, Pablo Gonzales Casanova, Boaventura de Sousa Santos, entre otros, quienes impulsan el tratamiento de la denominada colonialidad del poder.

## **DOSSIER: FORO UNIVERSITARIO DEL BICENTENARIO**

Aníbal Quijano (1992; 11) afirma que con la conquista de las sociedades y culturas de América latina se inició un proceso de formación del orden mundial que

*(...) “implicó, de una parte, la brutal concentración de los recursos del mundo, bajo el control y en beneficio de la reducida minoría europea de la especie y, ante todo, de sus clases dominantes”.*

Tal dominación la identifica con el colonialismo. Agrega a continuación en el mismo texto:

*(...) “El sucesor, el imperialismo, es una asociación de intereses sociales entre los grupos dominantes (clases sociales y/o “etnias”) de países desigualmente colocados en una articulación de poder, más que una imposición desde el exterior”.*

Boaventura de Sousa Santos (2010; 49) propugna el estudio de la ecología de saberes. Al respecto señala que

*(...) “Es una ecología porque está basado en el reconocimiento de la pluralidad de conocimientos heterogéneos (uno de ellos es la ciencia moderna) y en las interconexiones continuas y dinámicas entre ellos sin comprometer su autonomía”.*

Pablo González-Casanova (2004:124) señala que la

*(...) “complejidad obliga a cambiar los comportamientos epistemológicos” de la investigación de las ciencias sociales, ya no se trata de la búsqueda de certidumbres, de leyes determinantes, ahora la ciencia define el proceso de investigación como “una acción en busca de posibilidades” creativas”.*

En esta afirmación es posible advertir la influencia de las ideas prigoginianas que han incidido de modo favorable en la construcción del conocimiento en las ciencias sociales y el abordaje de sus objetos de estudio. Si los problemas de estudio de tales ciencias son los comportamientos sociales, los sujetos y sus interacciones, ya no es posible detenerse en una concepción determinista, estática, sino por el contrario, requiere construir ese conocimiento con sentido dinámico y creativo. Desde la perspectiva prigoginiana la mayoría de los sistemas son inestables, alejados del equilibrio: la imprevisibilidad del sistema contiene aspectos caóticos que de ninguna manera implican procesos de destrucción sino por sus características de sistemas

## **DOSSIER: FORO UNIVERSITARIO DEL BICENTENARIO**

dinámicos promueven la innovación (Castro, G: 2012; 18) Cada hombre va construyendo a través de la existencia su vida cotidiana y por lo tanto no es posible predecir su futuro, pero al mismo tiempo está la certeza que ese futuro no será una repetición del pasado. En el futuro está la incertidumbre que proviene de la innovación, de la posibilidad de cada hombre para construir su vida cotidiana. Y esa posibilidad está vinculada con la evolución de la historia.

En la obra “El Anti Edipo”, Deleuze y Guattari (1995; 145) afirman que “La historia universal es la de las contingencias y no de las necesidades”. Esto implica que es la historia de lo que podría o no haber sido; de los hechos que podrían o no haber ocurrido, de los sujetos que podrían o no haber nacido y a su vez, podría o no ser en determinado tiempo, lugar o clase social. Esta circunstancia llevaría a considerar a la historia en el plano de las posibilidades lo que se opone a las necesidades las cuales indican que “algo falta” y el sujeto busca aprehenderlo para satisfacer esa necesidad, pero ya no se halla en el plano de las posibilidades sino en lograr algo que es reclamado.

En ese transcurrir de la historia, el tiempo y el espacio, los investigadores requieren una nueva concepción en sus prácticas que los conduce a entender que su tarea no se centra en una posible torre de cristal alejada de la realidad social. Como afirmaba Prigogine en su texto *El fin de las certidumbres* (1996) en la *nueva alianza* entre el hombre y la naturaleza, que se construye a partir de los principios de la termodinámica y el papel de la irreversibilidad para la comprensión de la flecha del tiempo, la construcción del conocimiento precisa de nuevas alianzas que incluyan las ciencias básicas, las ciencias humanas, las ciencias de la naturaleza y las ciencias sociales, pues el hombre es el producto de complejos procesos físico-químicos, como también de la historia de su propio desarrollo, de la historia de su especie y de sus sociedades. La vinculación entre la ciencia y la cultura es esencial para la construcción del conocimiento en una etapa histórica que muestra profundos cambios científicos y tecnológicos.

La pregunta consecuente sería acercarse al papel que desempeñan las instituciones en medio de aquellos modos de entender las ciencias sociales en la contemporaneidad. Dicho papel no es menor si entendemos que en ellas se construye la urdimbre de significaciones del mundo social. Tales instituciones cuentan con aquellas denominadas como dominantes (Castro, G 2012; 16) y entre ellas las principales son: la familia, la educación, el estado y la religión. Dichas instituciones aportan normas, modos de conducirse en la vida en sociedad; funciones que devienen de cada institución y que cada sujeto incorpora como propias y como consecuencia de ser

## **DOSSIER: FORO UNIVERSITARIO DEL BICENTENARIO**

integrante de alguna de aquellas instituciones dominantes. Esa influencia se manifiesta en las relaciones interpersonales y condiciona los modos en que se establecen dichos vínculos.

### **El sonambulismo de las universidades**

Suele ser una práctica habitual en las universidades dedicar horas y horas para modificar planes de estudios, modalidades de evaluación, si se coloca como centro a los estudiantes y si los destinatarios son los docentes el tema de la formación se vuelve recurrente. Sin dudas que todas estas tareas revisten su importancia pero hay algunos aspectos que no siempre se colocan en el debate y resultan esenciales si se tiene en cuenta la finalidad de la educación y del conocimiento. Preguntas tales como ¿Qué características contiene ese conocimiento? ¿Cuál es la matriz de sus condiciones de producción? Tal vez, recurriendo a expresiones foucaultianas, se requiere bucear en la arqueología del conocimiento y sus posibilidades de constituirse en saberes que se transmiten. En este sentido, tanto las políticas educativas como las prácticas docentes han estado – y continúan- siendo atravesadas – en ocasiones de modo inconciente- por paradigmas ideológicos con precisos modos de comprender a las sociedades y los sujetos. Ello implica que el conocimiento que se construye tanto como el que se transmite revela a una determinada concepción de la sociedad y los sujetos. En definitiva, será preciso clarificar si el conocimiento responde al sentido crítico, a la emancipación o al mercado y la sumisión ciudadana. Pero nada de ello se consigue por simple voluntad, de modo azaroso o alejado de un contexto sociopolítico. Las universidades deberían ser esos espacios propicios para la construcción de esos saberes.

Las universidades son organizaciones instituidas en las cuales los investigadores y académicos desempeñan sus funciones. Quizá podríamos coincidir en comprender a las universidades como instancias de profunda raigambre conservadora donde ha primado la concepción eurocéntrica del conocimiento. De allí entonces, la necesidad de requerir cambios hacia su interior.

El bien central de las universidades es el conocimiento. El sociólogo norteamericano Stanley Aronowitz (2000) señala que vivimos “en una época en el que el conocimiento se ha convertido en la principal fuerza productiva en prácticamente todas las sociedades” y además en instrumento de legitimación de las fuerzas dominantes. Pablo González Casanova en su texto *La universidad necesaria en el siglo XXI* (2007; 132) afirma que el verdadero proyecto de educación

## **DOSSIER: FORO UNIVERSITARIO DEL BICENTENARIO**

*(...) “tiene que fundarse en una moral política que luche por el “interés general”, por el “bien común” y que no se quede en moralina, que no se quede en discursos inconsecuentes, separados de las luchas ineludibles; que no sea cómplice por omisión de las relaciones sociales depredadoras y parasitarias, antiguas y modernas o posmodernas”.*

Las universidades, como organizaciones instituidas, no sólo son el espacio educativo que permite la construcción de significantes vinculados con el conocimiento sino también en ellas, es fácilmente advertible la influencia que el contexto tiene en su funcionamiento. Para los universitarios argentinos la Reforma del '18 constituye un hito fundamental en la lucha por las libertades y autonomía en los claustros. Ahora bien, así como aquel hecho se incorporó en la historia de las universidades por los logros, luego vinieron etapas de oscuridades, expulsiones, censuras y miedos. Basta recordar lo sucedido con la “noche de los bastones largos” aunque sin duda alguna, fue durante la época de la dictadura que las universidades padecieron las situaciones más críticas de su historia. Bajo aquel período no sólo el funcionamiento de las universidades fue alterado, también sus actores –docentes, investigadores y estudiantes- padecieron la nefasta presencia del autoritarismo. Al mismo tiempo, también el desarrollo de las ciencias sociales fue alterado sufriendo un enorme retroceso que demandó mucho esfuerzo poder superar ya en democracia. Sin embargo, la etapa política que se inició en 1983 implicó un ciclo de recuperación en cuanto al retorno de muchos que volvían de exilios externos e internos, aperturas de instancias de formación en posgrado junto a la ebullición de nuevas generaciones transitando por sus pasillos; a la par de ello se iniciaron desafíos para superar la crisis que habían soportado las universidades, tanto en la formación de docentes e investigadores como en nuevas propuestas académicas.

Todo aquello fue deteniéndose durante la década de los '90: la influencia de organismos internacionales en las políticas educativas fue una constante a la par de las recurrentes crisis presupuestarias y salariales que hasta llevaron a que un olvidable ministro de economía durara una semana en su cargo luego de anunciar un drástico recorte para las universidades durante 2001. Tras el derrumbe institucional del tristemente recordado año en el que el presidente constitucional debió huir en un helicóptero y se sucedieron cinco ocupantes transitorios en un breve lapso en el sillón de conducción nacional, sucedieron dos años con elevados índices de pobreza e indigencia que llevaron a planificar de modo urgente planes sociales, como una medida que tendiese a enfrentar elevados índices de injusticia social; los datos de entonces mostraban 19 millones de

## **DOSSIER: FORO UNIVERSITARIO DEL BICENTENARIO**

personas bajo la línea de pobreza, lo que equivalía a casi la mitad de la población total del país. En el mismo tema se informaba que en el país había más de 8 millones de indigentes, 83% de hogares en situación de pobreza y el 15 % de los jóvenes no trabajaban ni estudiaban (Repetto, 2002)

Las universidades públicas no fueron la excepción a todas las circunstancias por las que pasaba Argentina desde el reinicio al sistema democrático. La situación geopolítica mundial también atravesaba sus alteraciones y el neoliberalismo se asomaba sin pudor. Así lo afirma Marcela Mollis (2003; 210) que

*“La década del ‘80 ha sido una década de “ajustes estructurales”, de despliegue de la doctrina neoliberal, de imposición de un nuevo esquema de disciplina financiera y de modernización del Estado”.*

En esa década la participación del presupuesto universitario en el PBI fue del 0,31; durante la década del ‘90 osciló entre 0,4 a 0,52. En 2008 había aumentado a 0,71”.

La reapertura democrática implicó una ebullición en la participación estudiantil aunque durante los ‘90 la injerencia de organismos financieros internacionales hicieron sentir sus influencias también en las políticas universitarias. La Ley de educación Superior, el Programa de incentivo a los docentes investigadores y CONEAU, entre otras políticas destinadas al sector, junto a mostrar incidencia del neoliberalismo, también produjo importantes movilizaciones y críticas hacia el interior de las universidades. La presencia del mercado ya era ineludible. Quizá muchos recordemos una frase que se reiteraba en la vida universitaria por entonces: había que formar profesionales que respondieran a las demandas de las empresas. Para quienes desarrollábamos por entonces nuestras actividades en facultades donde sus carreras se orientaban al ámbito profesional más que al investigativo y de docencia, aquél slogan resultaba comprensible en parte, sin embargo en las ciencias sociales, en particular, colocar el acento de la formación en los requerimientos del mercado soslayando el sentido del conocimiento y sus vinculaciones con el significado de la sociedad y de los sujetos resultaba preocupante y riesgoso.

Tras el transcurrir de una década en el siglo XXI no se podría aseverar que se han producido cambios sustanciales en el tema de las razones del conocimiento que se produce y transmite en las universidades. Si bien algunos atisbos se advierten en ciertas carreras de grado y sus programas al igual que en otras propuestas de posgrado, la evidencia muestra que aún se



## **DOSSIER: FORO UNIVERSITARIO DEL BICENTENARIO**

manifiestan saberes que vienen de matrices colonialistas y europeístas a la par de una fuerte connotación del mercado en la construcción de ellos lo cual debería constituir una preocupación en la vida académica. Así lo plantea Edgardo Lander (2000) cuando se pregunta

*“¿El conocimiento que se produce y reproduce en nuestras universidades constituye un aporte a la posibilidad de un mayor bienestar y mayor felicidad para la mayoría de la (presente y futura) población del planeta, o a lo contrario?”*

Por consiguiente, las universidades públicas y sus actores, tendríamos que reflexionar, en especial en este tiempo político y social, donde una nueva amenaza neoliberal comienza a extenderse peligrosamente por varios rincones del planeta y en particular por la patria grande de Latinoamérica y el Caribe.

Pero, ¿qué características mostró la década pasada que muchas voces- y peligrosamente en el ámbito universitario también se reproducen- pretenden mostrar nuevamente con slogans?; sin dudas el que más reiteran es aquel que anuncia “el tiempo de fiesta se acabó”. Al respecto vale recordar algunos de los cambios observados en Latinoamérica en la década pasada, entre ellos, fortalecimiento de la sociedad civil; mejoramiento en los indicadores del índice Gini. La región que se había mostrado como el territorio con mayores niveles de desigualdad logró durante la década pasada reducir los niveles de desigualdad, tal como lo aseveran los datos de la CEPAL en su informe del Panorama Social en Latinoamérica 2014: el porcentaje de pobreza en Latinoamérica en 2002 era de 43,9 %, mientras la indigencia alcanzaba a 19,3%; en 2014 por su parte, tales porcentajes mostraban 28,0% con relación a la pobreza y 12,0% de la indigencia. De ninguna manera tales datos implican resolver el problema de la desigualdad pero su disminución pone en evidencia que desde los gobiernos progresistas de la región se implementaron políticas sociales y pleno ejercicio de derechos que posibilitaron a los sectores vulnerables acceder a derechos que hacían posible una vida digna en aspectos tales como salud, educación, vivienda y empoderamiento social. En el aspecto económico estos gobiernos también llevaron adelante procesos de nacionalización de empresas públicas y otorgaron su espacio al desarrollo del mercado interno. En cuanto a la política internacional la presencia de organismos tales como UNASUR, MERCOSUR, CELAC, ALBA permitieron construir instancias de diálogos favorables para la integración de la región.

## **DOSSIER: FORO UNIVERSITARIO DEL BICENTENARIO**

Sin embargo en los últimos tiempos viejos fantasmas vuelven a recorrer Latinoamérica poniendo en riesgo muchos de aquellos derechos y proyectos sociales y políticos logrados. Al respecto hace pocas semanas, en Buenos Aires, Álvaro García Linera afirmaba que entre las razones de los cambios que se observan en este tiempo en Latinoamérica se debería considerar:

*“contradicciones hacia el interior de la economía, algunas de las medidas tomadas por los gobiernos progresistas y revolucionarios han afectado al bloque revolucionario, potenciando al bloque conservador; la redistribución de riqueza sin politización social; una débil reforma moral; la continuidad del liderazgo en regímenes democráticos y finalmente, débil integración económica y continental”.*

En la misma conferencia el vicepresidente del Estado Plurinacional de Bolivia afirmaba *“No hay revolución verdadera, ni hay consolidación de un proceso revolucionario, si no hay una profunda revolución cultural”.*

En este aspecto se torna relevante el papel de las universidades, los medios de comunicación, las redes sociales por el significado que todas ellas tienen en la construcción de significados y significantes sociales.

Ya es una práctica habitual que cada vez más personas se suman a las redes sociales y los dispositivos informáticos se transformaron casi como en el tercer brazo necesario para sentirse aunque sea ilusamente protagonista del tiempo y los mensajes que se transmiten a través de aquellas redes no sólo potencian su presencia sino que no importaría detenerse a comprobar su veracidad y su sentido crítico y reflexivo. De ninguna manera me opongo a esos medios; tan sólo planteo detenernos y pensar que la información no es sinónimo de conocimiento, éste último requiere otros aspectos que superan a la primera. El conocimiento precisamente, demanda tiempo y reflexión pues no es la sumatoria de informaciones. Y en este sentido las universidades ocupan un papel de suma importancia en tanto y en cuanto su bien central es precisamente el conocimiento. Ahora bien, en la actualidad continuamos observando en la universidad no sólo la reiteración de slogans que emiten los medios de comunicación hegemónicos, sino quizá lo más preocupante -al menos para mí- actitudes de desprecio hacia la política, desconocimiento de la realidad social tanto del país como de la patria grande entre los estudiantes. Creo que con estas actitudes nada augura poder lograr la revolución cultural necesaria para enfrentar la restauración

## **DOSSIER: FORO UNIVERSITARIO DEL BICENTENARIO**

conservadora que día tras días se va adueñando de Latinoamérica y cuyas secuelas sociales hemos padecido en otras décadas. De allí entonces, la necesidad de reflexionar ¿qué saberes se construyen y distribuyen en las universidades públicas, cuáles son sus fines, a quiénes responden tales saberes?; ¿respetan las diversidades culturales, favorecen la construcción de democracias con mayor bienestar e igualdad para toda las poblaciones o son meras reproducciones de pensamientos que mantienen la dominación y la exclusión?

Parafraseando a Edgardo Lander, ya es tiempo que las universidades y los universitarios superemos el sonambulismo intelectual tan característico de nuestro mundillo académico y pensemos en la responsabilidad y compromiso social que tenemos no como mentes esclarecidas sino por el simple hecho de poder acceder al conocimiento.

### **Bibliografía:**

- CASTRO, Graciela (2012) Construcción de la subjetividad y la identidad social en sociedades con cambios socioculturales. Tesis de Doctorado. Inédita.
- COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (CEPAL), *Panorama Social de América Latina, 2014*, (LC/G.2635-P), Santiago de Chile, 2014.
- CLARKE, Arthur (1968) 2001 Una odisea espacial. Ed. Plaza y Janes. España.
- DE SOUSA SANTOS, Boaventura (2010) Descolonizar el saber, reinventar el poder. Ediciones Trilce. Uruguay
- GARCÍA LINERA, Álvaro: (2016) DISERTACIÓN EN SOCIALES UBA 27/5/2016
- GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo (2007) La universidad necesaria en el siglo XXI. Ediciones Era. México.
- JEPPESEN, C; NELSON, A y GUERRINI, M.V: La Educación superior en Argentina. Diagnóstico y Perspectiva de los Estudios de Posgrado en Argentina. IESALC / UNESCO
- LANDER, Edgardo (2000) *¿Conocimiento para qué? ¿Conocimiento para quién? Reflexiones sobre la universidad y la geopolítica de los saberes hegemónicos* (<https://www.tni.org/es/publicacion/conocimiento-para-que-conocimiento-para-quien>)
- LECHNER, Norbert (1990) Los patios interiores de la democracia. Subjetividad y política. Fondo de Cultura Económica. Chile.

**KAIROS. Revista de Temas Sociales**  
**ISSN 1514-9331. URL: <http://www.revistakairos.org>**  
**Proyecto Culturas Juveniles**  
**Publicación de la Universidad Nacional de San Luís**  
**Año 20. Nº 38. Noviembre de 2016**

**DOSSIER: FORO UNIVERSITARIO DEL BICENTENARIO**

-MEJÍA NAVARRETE, Julio (2008) Epistemología de la investigación social en América Latina. Desarrollos en el siglo XXI. Revista Cinta de Moebio. ISSN 0717.554X. [www.moebio.uchile.cl](http://www.moebio.uchile.cl)

-MOLLIS, Marcela (2003) Las universidades en América Latina: ¿reformadas o alteradas? CLACSO. Buenos Aires.

-REPETTO, Fabián (2002) Autoridad social en Argentina: aspectos político institucionales que dificultan su construcción. Serie Políticas Sociales. CEPAL. Naciones Unidas. Santiago de Chile.

- QUIJANO, Aníbal (1992) Colonialidad y Modernidad/Racionalidad. Perú Indígena. Nº 13